

VIGÉSIMO NOVENO DÍA
SAN JOSÉ, CABEZA DE LA SAGRADA FAMILIA
27 de abril de 2021

Escribe San Pedro Julián Eymard:

San José fue el padre legal de Jesús, su padre adoptivo, su padre de acogida. Como padre, San José apoyó a Jesús, trabajó para alimentarlo y lo defendió arriesgando su propia vida; también apoyó a la Madre de Jesús, la asistió y la protegió.

Al igual que Jesús, debemos honrar a San José como nuestro padre. Nuestro Señor le dio ese hermoso título y se ajustó a la relación que creó; honró, sirvió y amó a José en su calidad de padre. Nosotros debemos hacer lo mismo. San José es nuestro guía y nuestro modelo.

Ahora bien, ¿con qué espíritu sirvió José a Jesús y a María? Con espíritu de amor, porque apreciaba la divinidad de Jesús y la excelencia de María. Lleno de gracia y comprensión, nunca pudo agradecer lo suficiente a Dios por haberle asociado a tan grandes y santos misterios. A la vista de su indignidad, José se sumió en la humildad, se ofreció con alegría y sin reservas para cumplir la voluntad de Dios en todas las cosas. Por muy penoso que fuera, se entregó alegremente al servicio de Jesús y de María.

Aquí está nuestro camino. Compartimos la dignidad del santo patriarca; debemos compartir su humildad, porque no somos ni tan santos ni tan perfectos como él. Con la devoción de José, sirvamos a Cristo y a nuestros hermanos como otros Cristos.

San José será nuestro protector: somos sus pobres y débiles hijos. Como continuamos su misión, nos ayudará a cumplirla como él y con él. San José será el padre de la Sociedad del Santísimo Sacramento, la cabeza de esta familia eucarística y el modelo de todo adorador que quiera agradar a Jesús y servirle según su propio Corazón.

Para considerar:

¿Veo a mi prójimo como otro Cristo? ¿Me ofrezco con alegría y sin reservas para cumplir la voluntad de Dios en todas las cosas? ¿Le sirvo alegremente?

Acción:

Haz una acción amable por alguien con alegría.

Oración diaria:

Acuérdate de nosotros, oh bienaventurado José, e intercede por nosotros ante tu hijo adoptivo con las súplicas de tu oración; haz asimismo que la Santísima Virgen María, tu Esposa, nos alcance gracia, pues es la Madre de Aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.
(Memorándum de San Bernardino de Siena)

Padre nuestro, Ave María, Gloria